EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11395

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 28 DE OCTUBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EN VÍSPERAS

A medida que avanza el momento en que deben quedar abiertas las Cortes, aumenta el interés.

Atraidos por la cuestión política, que ha tomado estos últimos dias grandes vuelos, llegan a la capital de la nacion los jefes de partido, los oradores que han de traducir con su fogosa palabra en la tribuna los deseos de la nación, los políticos sueltos que han hecho durante el verano activa campaña de oposicion ministerial, los que aspiran á la regeneracion de la patria en veinticuatro horas y los que creen que para tan grande y necesaria obra se necesita tiempo bastante, talento no comun y buena voluntad.

Los hombres políticos se preparan al ataque y defensa, segun el campo en que militan Cada jefe revista su grupo y le da la consigna, escogiendo de entre sus parciales los que han de romper el fuego de guerrillas con preguntas hondas, los que han de atacar de frente ó de flanco con interpelaciones de miga, reservandose el mando supremo para dar el ataque general en el momento conveniente, solos o aliados con los afines, que a su vez se ocupan igualmente en preparar sus fuerzas.

El país asiste ansioso á ese movimiento político. Jamás se ha sentido tan estimulado á asistir á los debates de las Cortes; sabe que en ellas se ha de tratar de su precaria suerte y espera el remedio que le han de ofrecer los centenares de políticos de primera línea que se ocupan de él y parecen preocuparse de su porvenir.

Seguramente van todos con buen fin. No queremos creer que haya nadie que se aproveche de las desgracias de la patria para satisfacer pasiones mezquinas de amor propio. Creemos, por el contrario, que en todos preside la mejor voluntad, el deseo más laudable, el interés de todos y yendo al mismo fin, aunque por distintos senderos, se ha de encontrar solución beneficiosa a este problema.

Las Cortes van á abrirse y el país confía en su labor. Quiera Dios que sea fructífera para bien de todos.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que en Madrid ha sido descubierta una fabrica clandestina de embutidos.

Y le debian resultar baratos al aprovechado fabricante, porque los hacia con raspaduras de cuero.

El colmo de la falsificación sería que el cuero estuviera también adulterado.

Después de todo llevaba una ventaja el que comía tales embutidos.

Estaba libre de morir de trichina.

—

En un pueblo de Andalucía, de cuyo nombre no quiero acordarme... porque no me acuerdo, se ha establecido una sociedad extraña.

En el reglamento se ordena que cada mes se suicidará un socio.

Y ya lo ha verificado uno echándose al cuello un lazo corredizo.

Suponemos que los otros estarán ya en la cárcel por no haber enviado el reglamento al Gobierno civil

Y por tontos.

—

En un pueblo de la provincia de Sevilla, dos individuos que volvían de una fiesta campestre en la que se empinó el codo de lo lindo, acordaron que uno se arrojaría al río para que el otro lo salvara.

El que debía desempeñar el papel de náufrago se puso inmediatamente en situación; es decir, se arrojó al agua de cabeza.

El otro... puso pie en polvorosa y mientras huia como alma que lleva el diablo, el sumergido, dándole una lección de hombre serio, se dejaba ir al fondo y se ahogaba en regla.

Para hacer barbaridades los borrachos.

—

En los Estados Unidos se está viendo actualmente un pleito curiosísimo.

Trátase de un joven que al estrecharle un dia la mano á una señorita le rompió dos dedos.

Si llega á darle un abrazo la reduce á polvo.

MADRID DELINCUENTE

CAPÍTULO VI

AUTOLOGÍA DEL TIMO

Un timo extendidísimo es el *del sello*. No hagan ustedes caso de esos anuncios que mandando un sello para la contestación, según dicen, manifiestan á vuelta de correo la ocupación fácil y honesta para ganarse un duro diario, ú otra cosa por el estilo. Es una farsa. El consignatario no contesta nunca. Si alguna vez lo hace es para pedir más dinero por el secreto que pretende vender y que siempre resulta una pequeña variación del célebre: «Escriba usted con lápiz» respuesta que un humorista remitía á los que deseaban conocer el procedimiento nuevo de escribir sin tinta.

Otro elemental y primero es el llamado *de la prima*, usado todavía en nuestros días para engaño de incáutos é inocentes forasteros. Ocurre así: Vá la *víctima andando su camino*, cuando tropiezan sus pies con un objeto envuelto. Bájase el desdichado á cogerlo, cuando un individuo, más rápido, tomándolo le dice al oido: «Partiremos como buenos amigos.» El *primo* accede y el timador desenvuelve con precaución el objeto que resulta ser una pulsera, un reloj ó cualquier otra cosa. Va acompañado de una tarjeta que se supone del legítimo poseedor, indicando á un amigo que ha comprado aquello por dos mil ó tres mil pesetas. Lo que sucede puede imaginarlo el lector. El *primo* no lleva tanto dinero encima. Convienen en quedarse uno con la alhaja. El timador no la quiere, aunque recibiese menos de la mitad, preferiria el dinero. Así ocurre. El primo le dá unos cuantos duros, creyendo hacer un negocio, y el objeto es de *doublé* ó completamente falso.

Con los relojes dorados, de *plaqué*, esos relojes que parecen de oro, algunos *vivos* hicieron negocio en Madrid; al principio de su importación de Barcelona, timaron á varios prestamistas que los tomaron como si fuesen de oro. Con las papeletas de empeño del Monte de Piedad, se repite á diario escandalosamente algo análogo. Las casas de préstamos dan dinero sobre ellas; pues bien, los canallas suelen enmendarlas y aumentarlas en la cifra empeñándolas después y vendiendo la papeleta de la papeleta á los incáutos. A veces la enmienda es únicamente en la fecha, cuando se trata de caducadas.

La alhaja falsa se ofrece también todos los días por la tarde y por la noche en las calles de Carretas, Alcalá, Montera, Mayor y Puerta del Sol. La trabajan del siguiente modo; ofrécenla como robada por hambre, por necesidad; ellos no han sido ladrones nunca:—«Véala usted en una platería, en esa,» le dicen al infeliz avaro señalándole una de portal. Unas veces el platero es un compincho, otras el timador lleva dos objetos iguales y el primero ofrecido es el bueno, después le cambian. Este timo, me dice una persona enterada por su profesión de estas cosas, hace extragos mayores entre los sacerdotes que vienen de los pueblos (!).

Hago punto en estos casos para empezar con los de carácter más complicado é ingenioso. Hé aquí varios:

En *La Céres*, una acreditada repostería de la Red de San Luis, hace unos años fue víctima su dueño del siguiente: Unos niños que tomaban todos los días un pastelillo, no llevaban dinero una noche y dejaron en prenda el violín que uno de ellos tocaba para ganarse la vida. Lo aceptó el dependiente, y al poco rato entró un caballero, que después de hacer una consumación y algunos encargos, fijándose en el instrumento se encaró con el dueño, á la sazón presente, diciéndole:

—¡Buen violín tiene usted! ¿Es usted músico?

—No, señor—le contestó el amo del establecimiento, refiriéndole que era de unos chiquillos que lo habían dejado en prenda.

El caballero pidió permiso para coger el violín, lo obtuvo desde luego, y tocó una fermata, admirándose de la perfección de la caja. Examinólo con creciente sorpresa, exclamando por fin:

—Amigo mio, usted no sabe lo que tiene aquí: ¡Un auténtico Stradivarius!

El amo se encogió de hombros, y el caballero le manifestó que estaba dispuesto á dar por él hasta treinta mil pesetas. La sorpresa del caballero pasó al dueño, y ésta creció cuando aquél le dijo que se arreglase con los niños si querían venderlo, dejándole una tarjeta para que se lo mandase al día siguiente: La tarjeta indicaba un señor con apellido *de* y residencia en *hotel propio*, Castellana tantos Cuando el caballero salió, el dueño todavía estaba dentro de la ciencia música y cromátistica que acababa de recibir por espontánea y sobrenatural inspiración. A la hora ó cosa así, aparecieron los niños con el importe del pastel para recoger su instrumento. El dueño hizo proposiciones de compra, no alargándose mucho en el precio. Los niños manifestaron que se lo dirían á su padre: pero que era un recuerdo de su abuelo Vino el padre después y cerraron el trato por una cantidad considerable, pero que no se acercó con mucho á las treinta mil pesetas del caballero.

En resumen: cuando el dueño de *La Céres* fue á llevar el violín al señor de apellido con *de* y de *hotel propio* en la Castellana, número tantos, la casa no existía. ¡Era un solar! Este timo se había dado antes en París.

Mas notable que el anterior fué el dado después á un banquero de la manera siguiente: Un individuo que llevaba girando y cobrando letras de alguna importancia manifestó un día al émulo de Eggidi que tenía su capital en casa del banquero M***; estaba descontento y deseaba retirarlo. Como había manifestado deseos de hacer la traslación enseguida, el banquero preguntó al compañero en cuestión por teléfono si tenía D. Fulano de Tal y Tal una cantidad en su casa. A los pocos momentos le contestaron desde la casa del Sr. M*** y que podía desde luego contar con que se daba por trasladada. El sujeto recibió á cuenta del traslado una parte de él y cuando el banquero pidió el crédito al Sr. M*** quedó sorprendido al decirle este que en su casa jamás aquel señor que él decía había tenido cantidad alguna, ni se le había contestado por teléfono. Examinado el incidente se averiguó que un caballero que hizo una imposición pequeña en la casa del señor M***, suplicó el día que debió celebrarse la comunicación, que le diesen permiso para hablar por teléfono con un

---

de España; la princesa se encuentra en una situación muy difícil; la nobleza, el clero, cuanto tiene influencia en España, pide al rey contraiga un nuevo matrimonio; el rey no se decide, no suelta prenda acerca de esto, y todos lo atribuyen, y con razon, á la influencia de la princesa, á quien se supone el ambicioso proyecto de hacerse elevar al trono por su real amante; es muy posible que la princesa aliente alguna esperanza, y fuerce sus medios de seducción para conseguirlo; pero de seguro que esta esperanza es en ella tan débil, á causa de lo bien que conoce á Felipe V, que la princesa preferiria casar al rey de tal manera, que la reina no pudiese contrapesar su influencia. Ved, pues, lo que haceis, abate Alberoni

—Nos comprendemos perfectamente, Bizarro, y harto se conoce que habeis vivido mucho tiempo en la corte al lado de la princesa, y dominándola por un misterio que no pretendo me espliqueis, y cuya razon es difícil de averiguar: ¿quien sabe por que habeis influido vos sobre una mujer tal como la princesa de los Ursinos? Por lo demas, y poniendo en practica lo que me habeis indicado en una sola palabra, he procurado se tenga en la corte de España la idea mas desventajosa posible de mi señora: la he supuesto débil, de poco entendimiento, caprichosa, vulgar.

—¡Ah! pues si conseguis esto de la princesa, podeis contar de seguro con que vuestra señora será reina de España.

II

En aquel momento, Nemesio dijo, apareciendo por entre los árboles.

—En el camino ha parado una carroza, y algunos hombres á caballo se vienen hacia aquí.

—Idos á donde os esperan, dijo Bizarro al abate, que yo voy á recibir á los viajeros.

El abate se dirigió al interior de la huerta, y Bizarro á su entrada.

amigos de Marco, á quienes el mozo de paja y cebada había dado aviso.

II

A la puerta de este honrado establecimiento estaban la noche en que marcha nuestro relato, hablando con el tio Marco, dos de nuestros antiguos conocidos, á saber.

Manzámpulas y Lucas Cabezudo.

—¿Pero me direis al fin á quien esperais? les decía el tio Marco poco después de haber cerrado la noche, hora en que habían llegado al ventorrillo los dos pasajeros.

—Esperamos á una muy ilustre dama que viene de Francia con una doncella y dos criados, dijo Lucas Cabezudo.

—Y esa dama ¿trae plata? dijo el tio Marco.

—Plata y alhajas y grande equipaje debe traer, dijo el tio Manzámpulas; porque es mucha persona.

—Entonces vendrá con escolta, dijo el tio Marco.

—Aunque no vengan con ella mas que los dos criados de que nos ha hablado Bizarro, tan buenos mozos son esos dos, que juntos con el mayoral y el zagal, que no serán ranas, bastarian para que no les pudiéramos meter el diente, si no nos ayudan algunos amigos.